

## TERCER DOMINGO DE ADVIENTO. Ciclo "A"

### 1. Análisis del Introito: *Gaudete*



Intr. 1. **G** Audé- te \* in Dómino sem-per : í-terum díco,  
gau-dé- te : modésti- a véstra nóta sit ómnibus homí-  
ni- bus : Dómi- nus pro- pe est. Ni- hil sollí- ci- ti  
sí- tis : sed in ó- mni ora-ti- ó- ne pe-ti-ti- ó- nes vé-  
strae innotéscant a- pud Dé- um. *Ps.* Benedixísti, Dó-  
mine, térram tú- am : \* a-vertísti capti-vi- tátem Já- cob.  
Gló-ri-a Pátri. E u o u a e.

El tercer Domingo de Adviento es llamado "*Gaudete*" por la primera palabra del Introito gregoriano. Esta palabra viene del llamado que hace san Pablo a los Filipenses (*Flp* 4,4. 5) y que se lee como segunda lectura del Ciclo "C". Su llamado a gozar y estar alegres juega un papel especial dentro del conjunto de los Domingos de Adviento. Y ese rol es el de imprimir un carácter festivo dentro de un tiempo que, aunque se haya olvidado, está animado de un espíritu penitencial. Lo mismo sucede en Cuaresma con el Domingo llamado *Laetare*. Al decir que este Domingo rompe el clima "penitencial" conviene hacer una aclaración: la verdadera penitencia lleva al gozo e imprime una generosidad en la ofrenda de sí y de toda práctica que se quiera presentar como ofrenda al Señor (cfr. RB cap. 49). Con el paso de los siglos la penitencia perdió este espíritu y pasó a ser algo que más bien lleva a la tristeza y dolor, perdió su sentido cristiano. Por eso es mejor decir que este Domingo *Gaudete*, como el *Laetare* de Cuaresma, buscan recordarnos que la vida cristiana siempre es gozosa, con el gozo del Espíritu Santo (cfr. *1 Ts* 1,6). Por eso la expresión del Apóstol dice: estad "*siempre*" alegres... "en el Señor", y musicalmente ese "*siempre*", es el *climax* de la primera frase.

El gran problema de comentar una pieza musical es que al conceptualizarla se le quita el dinamismo vital que encierra. Por eso no conviene quedarse mucho en detalles porque entonces el peligro es mayor, pues se puede perder el gran movimiento del conjunto, donde está su riqueza. Y esto se hace manifiesto ya en la entonación. El *Gaudete* inicial hace todo un juego en torno a la Fundamental RE que simboliza y deja ver que el gozo es un movimiento interior del alma. Las notas parecen girar dentro del alma. Esa interioridad

del gozo tiene un solo espectador: el Señor (*in Domino*). Y, para mostrar que debe ser continuo (*semper*), sube dos veces seguidas al SI bemol, mostrando insistencia e intensidad (que se suman a la interioridad). De este modo la melodía le ha dado a este “precepto” de san Pablo una vida y un valor que nadie podrá olvidar que para san Pablo, el gozo es propio de la vida en Cristo. Y, por si nos hemos distraído, repite en la cadencia, deteniéndose intencionalmente en *iterum* y en *dico: otra vez les digo, estén alegres*. Este *gaudete* final se alarga plácidamente sobre la Fundamental, para cerrar esta exhortación.

La segunda frase amplía el ámbito musical, llevándolo hacia la Dominante LA, pidiendo que la “modestia” (*modestia vestra*) de los cristianos sea “notoria para todos los hombres” (*nota sit omnibus hominibus*). “Modestia” viene de “modus”, modo de vivir. El apóstol lo había dicho más arriba (Flp 3,20): *nuestra vida (conversatio) está en los cielos*. Esto es lo que deben poder ver los hombres en los cristianos. Ya no es algo interior (gozo), sino algo muy visible para todos, que se manifiesta en esa expansión musical hacia el LA del modo 1.

Y en esa altura del LA el Apóstol hace manifiesto aquello que funda el gozo y la vida nueva de los cristianos: *El Señor está cerca (Dominus prope est)*. Toda la expresión musical hace un *rallentando* sobre esta expresión cargando cada sílaba de notas o neumas, trazando el camino por donde se ve acercarse al Señor. La cercanía de Dios transforma todo. Entonces “nada” (*nihil*) debe preocupar. Este último pedido del Apóstol tiene una gran estridencia con una nota doble sobre el DO y con tres palabras que resuenan muy claras con el sonido “i”.

En la última frase el Apóstol pide que el Señor pueda ver la oración del cristiano (*sed in omni oratione... petitiones... apud Deum*). Se trata de toda una construcción cadencial en torno al RE, muy baja y silenciosa. Toda esta melodía suena como un susurro, como algo dicho al oído, que se deriva naturalmente de lo anterior: si el Señor está tan cerca, ya no es necesario subir mucho la voz. Él está cerca y oye hasta el más pequeño susurro del hombre.

## 2. El Gradual: *Qui sedes Domine*

Hacemos una simple referencia al Gradual (canto interleccional, después de la 1ª lectura) porque con él se da la aparición del salmo 79 dentro de la liturgia eucarística de Adviento, que hasta ahora no había aparecido, y será retomado en el *Alleluia* con un texto más abreviado.

### 3. Análisis del *Alleluia: Excita*

4.  
**A** Lle-lú- ia. \* ij. V. Exci- ta,  
 Dó- mine, poténti- am tú- am, et vé-  
 ni, ut sálvos \* fá- ci- as nos.

The image shows a musical score for the Alleluia 'Excita'. It consists of four staves of music. The first staff begins with a large 'A' and the lyrics 'Lle-lú- ia. \* ij. V. Exci- ta,'. The second staff continues with 'Dó- mine, poténti- am tú- am, et vé-'. The third staff continues with 'ni, ut sálvos \* fá- ci- as nos.'. The fourth staff shows the end of the musical phrase. The music is written in a style typical of Gregorian chant or similar liturgical music, with a mix of quarter and eighth notes.

La aparición del salmo 79 en la liturgia de Adviento, en este tercer Domingo, responde a una tradición muy antigua y que dice mucho sobre el sentido del Adviento. Es sabido que el tiempo de Adviento, como preparación a la Navidad, no tiene ni la antigüedad ni el peso que tiene la Cuaresma y la Pascua en la vida de los primeros cristianos. Y su aparición en el siglo IV en Oriente y Occidente (en Roma sólo hay testimonios del siglo VI), está ligada en forma inseparable a la Pascua y forma una unidad con ella. En algunas Plegarias Eucarísticas patrísticas, este versículo del salmo 79 aparece en un momento de su larga presentación de la historia de la salvación (lo que nosotros llamamos Prefacio). Muchos textos patrísticos hacen eco de este texto litúrgico-eucarístico, por ejemplo, Doroteo de Gaza:

*Fue entonces cuando, en su bondad y su amor por los hombres, Dios envió a su Hijo único (cfr. Jn 3,16), pues sólo Dios podía curar y vencer tal mal. Los profetas no lo ignoraban. David lo decía claramente: “Tú que te sientas sobre Querubines, muéstrate. Despierta tu poder y ven a salvarnos” (Sal 79,2-3. Este pasaje de Doroteo es exactamente el mismo del Gradual de esta Misa). “Señor, inclina los cielos y desciende” (Sal 143,5), y tantas otras palabras semejantes. Todos los profetas, cada uno a su manera, también levantaron su voz, ya sea para suplicarle que viniera, ya sea para decir que estaban seguros de su venida (Conferencia 1,4).*

El texto del salmo 79 permite una verdadera “dramatización” litúrgica. La Plegaria eucarística va recorriendo los distintos momentos de la historia de la salvación. Y, ante los sucesivos fracasos todos los patriarcas, profetas, santos y ángeles se unen para pedir al Señor que él mismo mismo venga en persona.

Con este marco histórico-litúrgico es fácil deducir las pautas de interpretación para este *Alleluia*: ante todo cantándolo nos unimos a ese inmenso e histórico coro de patriarcas, profetas, ángeles que, con intensidad y confianza, tienen un solo clamor: *Despierta y Ven! (veni)*. La melodía le ha dado un lugar muy especial a

la musicalización de este *veni*. Por otra parte si comparamos la melodía con que el *Alleluia* canta este llamado y la forma en que lo hace el Gradual interleccional, podremos ver la agilidad alegre y confiada con que se canta esta súplica. Además el uso del Si bemol dan un matiz de pedido de clemencia por parte de Dios.

#### 4. Análisis de la Comunión: *Dicite: Pusillanimes*

Comm.  
7.  
**D** I-ci- te : \* Pu-sil-lá-nimes confortá- mi- ni,  
et no-lí-te timé-re : ec-ce Dé-us nóster véni-  
et, et salvá- bit nos.

Esta antífona está tomada de Isaías 35,4 con un recorte en su centro en el que anunciaba también la venida de “una venganza” de Dios. Gracias a ese recorte el anuncio adquiere un valor universal de salvación que se aplica a todos, y la expresión “*pusillanimes*” pierde toda connotación peyorativa. La “pusilanimidad” es vista como lo propio de la condición humana que se prepara para el máximo encuentro imaginado: con el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Y, ante esa novedad no sólo se debe ser fuerte, sino también no temer. No se trata ya del temor ante el peligro del enemigo. No. Es ante Dios y es ese temor reverencial que reviste a toda creatura que se encuentra cara a cara ante su salvador.

La antífona está construida en el modo 7 y explota todo el campo sonoro que le es propio. Es más, para poder subir más de lo habitual, ha transpotado la clave de DO a la 3ª línea para poder llegar al FA agudo con una figura musical muy expresiva donde pone el gran clamor que es el centro de esta pieza: *Confortamini*. Mientras el *Alleluia* era un llamado para que Dios “despierte su potencia” y venga a salvarnos, ahora la Comunión es una respuesta a ese pedido, llamando a los “pusilánimes” a ensanchar el corazón para ser “fuertes” porque no van a venir más profetas, sino el Dios potente. Y ante esa presencia en persona de Dios, Isaías pide ser “fuertes y no temer”.

La entonación de la pieza reviste la solemnidad de un oráculo: *Dicite*, todo construido en torno a la Fundamental SOL. Inmediatamente la melodía sube y se va a la quinta (RE) a buscar a los que están lejos de la estabilidad de la Fundamental: *los pusilánimes (pusillanimes)* y, tomando como apoyo esa altura lanza su gran proclama: *Confortamini!*. Llegando hasta el FA con una trístrofa (tres notas) que alarga esa

proclama, para volver otra vez a la Dominante RE y desde allí iniciar una larga cadencia hasta el final (*et nolite...*).

Aquí es muy importante hacer una aclaración: estamos acostumbrados a traducir ese *confortamini* como un imperativo: *sed fuertes!* Sin embargo en latín asume una voz pasiva (este verbo tiene voz activa y no la usa aquí). En efecto, no hay ninguna esperanza para un pusilánime que le exijan ser fuerte. En cambio que le digan: *seréis fortalecidos!* (*Voz pasiva*) eso cambia el tono del anuncio. No es una exigencia, es una acción de Dios que viene, no hay que temer! (*nolite timere*)<sup>1</sup>. En el camino de la melodía hacia retorno el reposo en la Fundamental SOL la pieza hace una primera cadencia en RE (*confortamini*). Luego hace otra cadencia en SI (*timere*) y de allí llegará hasta al SOL, al lugar musical de la firmeza de este modo 7 muy inestable, asegurando: *he aquí a nuestro Dios que viene y nos salvará*. Y la salvación es esa *firmeza* que el pusilánime, incapaz de recibir a Dios en su corazón angostado, ahora será transformados por esa presencia. Merece una atención especial el “*ecce*” que, como en todo el Adviento, juega el rol de asegurar que eso futuro será, o ya está a las puertas. La construcción final (*et salvabit nos*) no sólo toma la consistencia que le da la Fundamental, sino que la construye bajando hasta el FA, para formar una quinta que respalda la grandeza del anuncio.

---

<sup>1</sup> Reconocemos que su traducción debería ser en voz activa, sin embargo el contexto de Isaías 35 es el de Dios obrando por su pueblo. Y, por otra parte, tal como se termina cumpliendo la profecía en figuras como María, es el Señor, que es potente, que ha hecho por ella grandes cosas. Y al final también le dice: *¡No temed!*